

EL SOLIS, ESE SENTIMIENTO

Decir que el Solís forma parte de nuestra identidad es decir menos de lo que es. En realidad, el Solís forma parte de “mi identidad”: es algo personal, interior, que recorre las venas del sentimiento. Y que a todos les pase, el carácter colectivo de la afirmación, es producto del “cada uno”. Y si no, basta con recordar los días, los años que no lo tuvimos, que ni siquiera estábamos seguros de su resurrección: nos recorría algo entre tristeza y bronca. El día que quedó encerrado entre las empalizadas de la reconstrucción algo por ahí del adentro de uno sintió que algún andamio se le caía.

Es que lo teníamos ahí, y ahí, como quien no quiere la cosa, íbamos a dar los estudiantes y los militantes del teatro independiente, sabiendo que esas escalinatas de Carrara eran parte de nuestro territorio, el global y el interior, y que esa casa era nuestra casa y bastaba con que se apagaran las luces para que la muchachada, el malón de los sin un mango, tuvieran vía libre: los porteros cortaban la cinta y ahí entraba el tropel silencioso, eligiendo butacas de platea, y si la platea no daba, entrabas por el costado, y podías ver a una piba haciendo de Robustiana y Candeau de Zoilo, y esa Piba –que lo sigue siendo hoy – es tan emblemática como el Solís, que se construye de afuera y adentro, y el Zoilo fue el que dio su voz a la Proclama del Obelisco, porque ese Teatro ha producido artistas de talento en escena y dignidad donde fuera, tanto, que esa materia prima fue y es tan vital como el ladrillo para elevar un emblema que es de todos. Y ese sentimiento es del público y público. Tanto que – por las rutas antes señaladas- uno pudo ver a Victorio Gassman y lo sintió, con el teatro a pleno, de la casa. En cambio cuando llegó Louis Jovet, con talento adentro y escasez de dignidad fuera, por su colaboracionismo con el gobierno pro nazi de Vichy, las butacas estuvieron solas y la muchachada hizo barra en la puerta y sin entrar, entonó la Marsellesa.

Y así lo sentimos y así lo siente la gente, no solo los que no se pierden una, también los que por primera vez, desde los barrios, han venido a deslumbrarse con una estructura de identidad nacional iluminada y un nivel de espectáculos que pisa fuerte en cualquier parte.

Porque el Solís, hoy por hoy, es, mas que una estructura y un escenario sacudido por el talento, un sentimiento.

Mauricio Rosencof
Director General del Departamento de Cultura